

ideologías absolutistas. El hombre al parecer ha dejado de ser dueño de su futuro y exige el replanteamiento de una filosofía política nutrida de la duda de su propio pensamiento. Es imposter-gable, para Edgar Morin, un vuelco sobre el hombre mismo para poder mirar correctamente al mundo, adentrarse en el juego del error y la verdad, y cuestionarlo.

Para salir del siglo XX, es una obra generadora de angustia, rechazo y admiración, pero ante todo de esperanza y reflexión de nuestro tiempo, de nuestra historia tan relativa como las verdades mismas. Hay que acceder a la reconciliación del hombre con el hombre, y del hombre con la naturaleza. Ésta es, para Edgar Morin, la tarea actual del hombre, él ha aceptado el riesgo. Como lectores de su obra podemos aceptar el desafío, siendo fieles a la humanidad misma y a su nuevo nacimiento.

Guadalupe Rojas Villaseñor

Las voces del superyo en la clínica psicoanalítica y en el malestar en la cultura *

Las voces del superyo es un libro que trata sobre la conflictiva instancia superyoica en el aparato psíquico. Atraviesa, junto a los textos de Freud y Lacan, la cuestión del parricidio, el pecado y la culpa. Con estricto apego a la clínica va aún más lejos, pues aborda el tema en otra vertiente: la social, la de los grupos, las instituciones y las masas.

Un excelente trabajo muy esperado por los estudiosos del psicoanálisis. Pertinente también a otros campos, como son: la antropología, la sociología, la filosofía. Viene a llenar un vacío teórico respecto a un tema candente, tanto para la comprensión del funcionamiento psíquico de los sujetos, como de los sujetos en lo social y, por supuesto, para el abordaje clínico en la cura analítica.

* Martha Gerez-Ambertini. *Manantial. Estudios Psicoanalíticos*. Buenos Aires Argentina. 1993.

Respecto al origen y papel del superyo mucho es lo que permanece oscuro, no ha sido hasta ahora suficientemente investigado "a pesar de sus manifestaciones clínicas, su corrosiva acción en la cura, y su devastador hostigamiento en la vida contemporánea" (pág. 9).

En una lectura fácil de Freud, el superyo aparece como el heredero del complejo de Edipo, al introyectar las normas y preceptos del *padre*; es decir, al introyectar la *ley del padre* identificándose con él. Martha nos dice que ésta es la parte amable del asunto. Hasta aquí lo que se plantea, es que el *policía exterior* (el padre, la madre) impone la ley desde fuera, pero al finalizar y disolverse el complejo de Edipo, el *policía exterior* se interioriza.

Lo anterior suena "maravilloso" y no se presentaría problema alguno, salvo que dicho proceso de introyección fallara, en cuyo caso se haría necesario mantener el *policía exterior*: la correccional, la cárcel, el manicomio.

Este superyo ha sido trabajado de manera muy esquemática por algunos posfreudianos, en ellos aparece como la instancia intrapsíquica que "garantiza el buen funcionamiento de la conciencia moral asegurando así la salud del sujeto" (pág. 10).

Es esta la parte manifiesta de dicha instancia, sólo que hay que agregar algo más, hay todavía una vuelta de tuerca, una "torcedura" en el psiquismo humano que complica las cosas; efectivamente en la teoría psicoanalítica y siguiendo a Freud y a Lacan, el asunto del superyo tiene que ver con el *Padre* y con la *Ley*, esta última aparece en sus dos vertientes de manera paradójica: una, de la que ya hablamos, y la otra, que es de terror, es la parte punitiva, castigadora, la que lleva a Lacan a ubicar al superyo como una instancia "obscena y feroz" que ordena gozar. La ley tiene esas dos vertientes, una pacificadora y la otra inquietante.

El superyo, o arsenal nuclear, como le llama la autora, es un "saldo de la inscripción en la cultura –lenguaje mediante–, no sólo divide al sujeto contra sí mismo, también lo descuartiza por la incidencia de un goce que se inserta más allá de toda regulación posible".

"Mandatos insensatos que irrumpen sorpresivamente en el más normal de los sujetos, compulsiones irrefrenables, coersiones inexplicables, obediencias masoquistas, prácticas autodestructivas silenciosas o estrepitosas, actos expiatorios y sacrificiales ligados a

culpas infundadas" (pág. 9) ...etcétera, ...etcétera. En suma, el tribunal de los inocentes.

Martha Gerez se propone en este libro "transitar las paradojas del superyo en Freud y sus misterios en Lacan"(pág. 10). No trata de llegar a una teoría definitiva sino de transitar por el debate.

El superyo, polémica instancia que: "no es individual ni social; no es interior ni exterior, no es propia ni ajena,, más aún, no es sólo mera identificación al padre ni tampoco mera heredera del complejo de Edipo. Ni materno ni paterno, ni femenino ni masculino, ni precoz ni maduro..."(pág. 10).

Ni en Freud ni en Lacan vamos a encontrar una teoría explícita sobre el superyo, sin embargo, revisando los textos freudianos uno se encuentra –nos dice la autora– con "muchas sorpresas" y en los esbozos que hace Lacan de esta instancia, "enlazados a los Nombres–del–Padre", delimitan el concepto, posibilitando una clínica diferencial entre neurosis–psicosis y perversión.

Minucioso y erudito trabajo el de la Dra. Gerez, quien lo divide en tres partes:

En la primera recorre la cuestión del superyo en la obra freudiana, desde los primeros escritos sobre la histeria y la neurosis obsesiva –y su religión privada– hasta la interpretación de los sueños, la censura y los sueños punitivos. Atraviesa desde luego por el parricidio en *Tomem y Tabú*. Aborda *La introducción al narcisismo*, *Duelo y melancolía*, *Carácter y erotismo anal*, *Los que fracasan cuando triunfan*, o *Los que delinquen por conciencia de culpa*, *Más allá del principio del placer*, *Lo ominoso*, *Pegan a un niño*, *El yo y el ello*, etcétera. No podía faltar *El problema económico del masoquismo* e *Inhibición síntoma y angustia*, ...todas las hipótesis esbozadas en los anteriores textos preparan el advenimiento de la obra cumbre sobre el superyo: *El malestar en la cultura* del que *¿Pueden los legos ejercer el análisis?* es un sobresaliente adelanto. (pág. 101)

En un breve capítulo de este libro, se trabaja el tema de la "debilidad del superyo en las mujeres" de la que nos habla Freud en *El sepultamiento del complejo de Edipo* y en *Algunas consecuencias psíquicas de las diferencias anatómicas de los sexos*. Es una lástima que este polémico tema sea solamente tratado como de paso, nos hubiera gustado encontrar un desarrollo más amplio. A diferencia de otras autoras como Cathérine Millot (1988), quien

considera que hay un superyo particularmente femenino, la Dra. Gerez concluye que: "del mismo modo que nos negamos a pensar, desde Freud, un superyo materno o paterno, recusamos un superyo femenino o masculino. El superyo como instancia tendrá diferente incidencia en uno o en otro sexo atendiendo sólo a la lógica de la sexuación"(pág. 99).

En la segunda parte, indaga en los textos lacanianos y traza los fundamentos para una clínica diferencial neurosis-psicosis-perversión, asentada en la cuestión del superyo y la culpa.

Desde el caso *Aimée*, Lacan revela, más allá de los mecanismos autopunitivos, la paradójica estabilización de la paranoia promovida por la condena obtenida como consecuencia del atentado superyoico. En el caso del *pequeño Robert*, en el cual el grito "¡el lobo! ¡el lobo!" no se refiere sino a la identificación intrusiva con una *figura feroz* que retorna coercitivamente contra el niño.

Pero el verdadero hallazgo laciano, está en ubicar al superyo en su dimensión real —como una de las formas del objeto "a": específicamente el *objeto voz*—, un hallazgo que trasciende la teoría freudiana y que se complementa con la formulación del superyo cual correlato de la castración que impele al goce. Itinerario laciano desde el registro imaginario-simbólico al real como *objeto causa de deseo y goce*.

En la tercera parte acentúa la cuestión del superyo en la cura y la reacción terapéutica negativa.

El capítulo ocho presenta una versión insólita del superyo ligado al "humor negro", reír irónica e inmisericordemente de la muerte, "divertimiento liberador, al mismo tiempo grandioso y patético". Es preciso, señala Martha, indagar sobre el estatuto tópico y metapsicológico del humor dentro de la arquitectura freudiana.

Cuenta con dos anexos de gran utilidad para todo aquél que quiera profundizar en el tema: en el primero presenta una guía de textos de las formulaciones freudianas sobre el superyo; el segundo lo llamó "Cuarenta premisas y ...una incógnita", en donde realiza el seguimiento de los textos lacanianos.

Promete para un siguiente libro trabajar lo relativo al superyo en *El hombre de las ratas*, en *Haitzman o la neurosis demoníaca* y en *Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci*.

En espera de su segundo libro, invitamos pues al lector, al estudioso, a participar del debate leyendo estas 277 páginas polémicas y muy enriquecedoras sobre las voces del superyo.

Humbelina Loyden Sosa

Sobre el poder, las grupalidades, y sus dimensiones imaginarias *

I

Muchos son los tipos de libros que leemos cotidianamente, durante nuestra permanente formación (¿o deformación?) profesional. Algunos, durante su misma lectura, nos dejan la sensación de que están ya convocando nuestro olvido indiferente. Esos son los que pasan, sin dejar huella alguna en nosotros. Otros, en cambio, pese a querer olvidarlos y no pensar más en los removedores cuestionamientos que nos suscitan, no dejan de rondarnos permanentemente. Retornan, nos dan vueltas y vueltas hasta turbarnos, marearnos, a modo de un *ritornello* que quisiéramos poder apartar definitivamente de nosotros.

Dentro de este segundo tipo de textos, podríamos ubicar la importante, original y creativa obra de Fernando M. González que motiva la realización de la Mesa Redonda que nos reúne hoy aquí. Un libro que puedo de entrada calificar como perturbador e imprescindible, así como apasionante e inquietante.

Por cierto no se trata de un libro sencillo. No por un deseo del autor de escribir de modo intrincado o barroco. Este, contrariamente, busca en forma permanente el análisis, intenta ser claro y expositivo, evitando tanto el rebuscamiento innecesario como el lucimiento narcisístico a que tantos libros contemporáneos nos tienen, lamentablemente, acostumbrados. Debemos desconfiar un poco de los deslumbramientos formales, de la retórica, de los fuegos de artificio que a menudo son utilizados tan sólo para

* Texto leído durante la presentación del libro de Fernando M. González: *Ilusión y grupalidad. Acerca del claro oscuro objetos de los grupos*. Siglo XXI, México, diciembre, 1991. Dicha presentación, se realizó en la Sala de Lecturas, de la editorial, el 7 de febrero de 1992. Participaron Fernando M. Gonzalez, Gilberto Jiménez, María del Pilar Jiménez, José Antonio Carrillo, José Perrés (autor de esta nota) y A. Chamizo (moderador)